

Trayectoria estudiantil y docente: un relato biográfico

Oscar Américo Pavetti¹

Gustavo Cortés Navarro²

José René Álvarez³

INIHLEP-UNT⁴

Recibido: 26 de agosto de 2024

Aceptado: 24 de octubre de 2024

Una entrevista realizada al profesor Luis Marcos Bonano en diciembre de 2017, nos ha permitido acercarnos a una etapa histórica que vivió la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán (en adelante FFyL), en las décadas de 1960, 1970 y principios de 1980; asimismo, comprender algunos hechos locales relevantes de la institución en relación con los avatares del país. Este artículo, en su formato de narrativa biográfica (Pujadas Muñoz, 1992), expone la experiencia vivida por un docente de esta casa de estudios desde sus inicios como estudiante. Su relato, de carácter descriptivo, nos permite inferir el contexto de la cotidianeidad del ámbito universitario y aportar a una investigación histórica cualitativa.

Bonano fue estudiante, dirigente estudiantil, docente, investigador, gremialista docente, consejero directivo y superior, decano durante dos periodos y director del Departamento de Historia;⁵ roles que muestran su compromiso docente y político con la universidad pública en su larga trayectoria. Para este artículo, tomaremos en un primer

¹ oapavetti@yahoo.com

<https://orcid.org/0009-0000-9402-609X>

² gcortesnavarro@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-9389-6159>

³ rene.alvarez@filo.unt.edu.ar

<https://orcid.org/0009-0000-1841-4154>

⁴ Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

⁵ Luis Marcos Bonano, nació en Buenos Aires en 1943 y se radicó en Tucumán con su familia a mediados de la década de 1950.

momento, su participación como estudiante secundario en las movilizaciones estudiantiles de fines de los años 1950, con motivo de la confrontación acerca de la educación “laica o libre” durante el gobierno nacional del presidente Arturo Frondizi; su posterior ingreso a la Facultad de Filosofía y Letras en la carrera de Historia; la actividad de los centros de estudiantes y la postura de éstos frente a la crisis económica y social provocada por el cierre de los ingenios tucumanos a partir de agosto de 1966. Un segundo momento, está relacionado con su graduación e ingreso a la docencia; su participación en las organizaciones gremiales de los docentes secundarios y universitarios. Finalmente, como un signo inequívoco de la época, sus vivencias de la represión y la instalación de la última dictadura cívico-militar en 1976 y las consecuencias que ésta trajo para el mundo universitario, hasta los nuevos aires del retorno democrático en 1983 y la reincorporación de los cesanteados, situación que lo encontró entre sus filas.

Justifica este trabajo la necesidad de contar con miradas locales que explican de algún modo el desarrollo histórico de una institución como la Facultad de Filosofía y Letras y la Universidad Nacional de Tucumán (en adelante UNT), fruto de vivencias de sus integrantes y que pueden percibirse como singulares respecto a las registradas en otros ámbitos académicos y que, de alguna manera, ayudan a matizar emblemáticas posturas historiográficas, como “la noche de los bastones largos”, experimentadas en la Universidad de Buenos Aires tras el golpe de Estado de 1966.

De la secundaria a la universidad

La década de 1960 se ha caracterizado por el protagonismo de los jóvenes y en particular de los estudiantes, entre otros actores sociales de relevancia. Nuestro entrevistado, registra tempranamente un grado de participación importante desde su rol de estudiante de un colegio secundario, a partir de los hechos que se generaron en el ámbito educativo tras la propuesta y posterior aprobación de la Ley de Educación Libre. Esta había tenido su antecedente inmediato el 11 de junio de 1958, cuando un grupo de profesionales le hizo entrega al presidente Arturo Frondizi (1958–1962) de un anteproyecto de ley de universidades privadas, reglamentando el artículo 28 de un decreto de la dictadura que se instaló tras el golpe de Estado de setiembre de 1955. El hecho abrió una disputa, no tan solo en el ámbito educativo, sino que se instaló en la calle. El conflicto fue animado, por una parte, por los defensores de lo que se dio a

llamar “educación libre” formado por grupos católicos y conservadores; y, por otro lado, los alineados en la larga tradición laica de la educación argentina, constituido por grupos heterogéneos que valorizaban la educación pública y estatal. Luis Bonano cursaba sus estudios secundarios en el Instituto Privado Tucumán, un establecimiento educativo formado por una cooperativa de profesores, que carecía de aportes del Estado y se solventaba con una cuota mínima que pagaban sus alumnos. En el contexto de debate sobre la Ley de Educación Libre, Bonano y sus compañeros, tomaron partido por la defensa de la educación “laica” de esta manera:

Yo participé desde el movimiento estudiantil secundario en 1958 cuando se aprobó la ley de permisividad a las universidades privadas, que se la conoció como Ley de Enseñanza Libre; un término exagerado para con el sentido real de la ley en tanto las privadas tienen poco de libre⁶.

El término “libre” en realidad disimulaba semánticamente el verdadero espíritu de la "ley Domingorena", llamada así por el diputado que la presentó, por la cual habilitaba la creación de universidades confesionales y empresariales. Con esta legislación se abría el camino a la privatización de la educación, particularmente universitaria. Así nos relata Bonano cómo vivió este proceso desde su participación en el movimiento estudiantil secundario:

En 1958 yo era alumno de segundo año del secundario y ya militaba en el Centro de Estudiantes y ese año fue clave porque no dejó a ningún estudiante sin participar. Habíamos tomado los diez colegios más importantes de Tucumán cuando se estaba tratando la Ley. El único que no habíamos tomado era la Escuela Normal y después, eran todos a favor de la enseñanza laica. Nos identificábamos con un distintivo morado; en tanto, los partidarios de la enseñanza privada lo hacían con un distintivo verde. Y esas personas que se identificaban con el distintivo verde, dirigidos obviamente por la Iglesia habían tomado, al contrario de nosotros, la Escuela Normal.

Entonces, la mañana del 2 de octubre salimos de los diez colegios para dirigirnos a la Escuela Normal a desalojarlos. Y ahí estaba la policía de Gelsi que balearon sin asco a la manifestación estudiantil produciendo diez heridos de bala. El fotógrafo de La Gaceta que tomó a los policías apuntando y la cabeza de la manifestación llevando un estudiante herido, ganó

⁶ Entrevista a Luis Marcos Bonano, Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto” (INIHLEP), de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán, diciembre de 2017. Entrevistado por José René Álvarez, Gustavo Cortés Navarro y Oscar Pavetti.

un premio internacional a la mejor fotografía del año que está exhibida en la redacción de La Gaceta (o por lo menos sé que estaba exhibida hasta hace poco tiempo).

En sus años de estudiante secundario Bonano, tras sus primeras experiencias de lucha callejera, ya comenzó a percibir a la Universidad como un ámbito de mayor libertad en donde poder expresar sus inquietudes políticas:

Desde nuestro colegio, el Instituto Privado Tucumán y a través del Centro de Estudiantes estábamos vinculados a la Federación Universitaria del Norte⁷, hacíamos actividades en común con la Federación y vivía la perspectiva de entrar a la Facultad como un campo de libertad, donde no existiese esa represión que todavía estaba [...], presente en diversas medidas, tratando de aplastar al movimiento estudiantil en el secundario.

Su militancia estudiantil en el nivel secundario y sus preocupaciones por las cuestiones sociales serían significativas a la hora de elegir en el futuro una carrera universitaria:

Yo, en realidad, en mi primera intención, era estudiar física; pero, en el camino me salió la posibilidad de inscribirme en la Facultad de Filosofía y Letras y se presentó la disyuntiva: ¿si me interesaba más el mundo físico o el mundo social? Y como hasta aquí mis pensamientos y acción estaban más cerca de lo social, me terminé inclinando por la Facultad de Filosofía y Letras e ingresé en 1962.

Una visión acerca del ambiente nos muestra el proceso de cambio que vivía la Facultad en esos primeros años de 1960 en consonancia con el clima modernizante y desarrollista que invadió a la Argentina en esos tiempos:

Cuando egresé [del secundario], a fines de 1961, me vine a inscribir a la Facultad. La Facultad de Filosofía y Letras, en ese año era parte de ese momento de oro que tuvo la universidad argentina, que fue entre 1958 y 1966. Fueron ocho años en que la mayor parte de las universidades fueron seriamente creativas, que se desprendieron de muchos elementos de atrasos conceptuales, metodológicos, sectarios; que tomaron mucha conciencia de su inserción en las comunidades, se eliminaron muchas cosas del dogmatismo del cristianismo de los estudios, y

⁷ El nombre de Federación Universitaria del Norte se debe al carácter regionalista que sostenía la UNT desde su origen. Lo que había llevado a desarrollar sedes en las provincias vecinas provocando estrechas relaciones entre estudiantes y docentes de la región. De esta manera, en la Federación participaban centros de estudiantes de escuelas, institutos y facultades de Jujuy, Salta, Catamarca y Santiago del Estero, siendo la ciudad de Tucumán el principal centro. Ver Pucci, pp. 71 y 72

entraron muchas corrientes renovadoras que antes no existían y que a lo mejor no eran nuevas. En el campo de la historia, a través de la herencia que había dejado Roger Labrousse,⁸ esta fue continuada sobre todo por Vicky Dappe, por Beba Raffo, la Sra. de Jerez,⁹ Teresita Bernasconi y algún otro.

Existían en ese momento en la Facultad casi todas las corrientes de Los Annales, treinta o treinta y cinco años más tarde de lo que floreció en otros lugares. Pero bueno, recién estaba entrando. A través de la obra de Pierre Vilar, que en esos momentos era muy respetado, se conocieron bastantes elementos del marxismo, aunque no se podría decir que, excepto [Ernesto] Laclau¹⁰ (cuando yo me estaba recibiendo fue profesor de nuestra Facultad de “Historia Moderna”) hubiese muchos otros que adherían al pensamiento marxista.

El testimonio de Bonano también nos aporta una descripción física del edificio que por entonces ocupaba la Facultad, nos muestra esta antigua residencia para mayores -típica construcción de los dos primeros gobiernos peronistas-, tras el golpe de Estado de 1955 fue adaptada a las necesidades educativas del nivel universitario:

la biblioteca, el salón de actos, las oficinas de adelante en su versión previa a las obras [de ampliación] que se han hecho allí, el pasillo central y el pasillo cero (que posteriormente se convirtió en patrimonio exclusivo de la Facultad de Psicología, donde ahora no funcionan aulas sino oficinas). Y todo lo que ahora ocupa nuestra Facultad, los cuatros peines hacia el oeste, eran ocupados por la Facultad de Arquitectura, que le habían hecho innumerables tabicaciones [tabiques], seguramente por necesidades de funcionamiento, para tener box los profesores; pero eran muchas veces tabicaciones [tabiques] donde un box se dividía en seis. Y algunas de las aulas grandes funcionaban como talleres; tenían mucho más espacio que Filosofía y Letras. Pero igual estaban incómodos. En esa época, nuestra Universidad estaba dirigida por el ingeniero [Eugenio] Virla que estuvo desde el año 1958 a 1966, hasta el golpe de estado de Onganía.

⁸ Roger Labrousse (1908-1956), exiliado francés, junto a su esposa, Elisabeth Goguel, se radicaron en Tucumán como docentes de la Universidad Nacional de Tucumán, durante el primer gobierno peronista hasta el golpe de Estado de 1955. Posteriormente fueron contratados por la Universidad Nacional de Córdoba. Especialista en filosofía política, ocupó las cátedras de Historia Medieval y Moderna de la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT.

⁹ Se trata de la profesora Hilda Benaglio de Jerez.

¹⁰ Ernesto Laclau (1935-2014), nació en Buenos Aires. Filósofo y politólogo.

En cuanto a la carrera de Historia, nos la recuerda así:

El ingreso total a la carrera era de unos 30 o 40 alumnos, y podían ser un poco menos también. A esta cifra tenemos que sumarle los que se retrasaban, por lo que primer año era numeroso, de tal manera que algunas veces nos prestaban un aula donde actualmente está Fisiología. Era como una casa grande, atrás de Odontología, donde estaba [Alfredo] Coviello muchas veces las clases de Historia Antigua de Oriente, que eran muy numerosas, eran allí. Bueno, y lo otro, lo principal se daba en el Salón de Actos, donde el número de alumnos no superaba su capacidad. [...]

[...] había algunas materias filtros; en Historia era Historia del Antiguo Oriente, a tal punto que habiendo empezado unas 50 o 60, sólo pasamos tres personas a Historia Antigua Clásica, porque en ese momento, “Antigua”, estaba dividida en dos materias: Oriente y Clásica, donde Oriente era un filtro importante. Uno de ellos era Ramón Leoni Pinto, inclusive no había sido compañero nuestro en primer año porque él había ingresado unos años antes, era mayor que nosotros, además se había casado y trabajaba, lo que lo había forzado a abandonar los estudios y los retomó justo cuando pasamos a segundo año [...]

Teresita Bernasconi, a quien yo ya la conocía porque había sido mi profesora en el secundario, era conocida o no sé qué grado de amistad podía tener con Ramón Leoni Pinto, pero que la conocía de antes de su paso por la Facultad, me dice un día a mí y a quien estudiaba conmigo: Inés Villascuerna (que se fue a vivir a Buenos Aires después de recibirse), que había una persona que quiere reiniciar los estudios, tiene 33 años o algo así. Entonces nosotros pensamos ¿Qué clavo nos querrá meter? Y ¿Quién será este crónico que quiere venir a estudiar con nosotros, que nos va a atrasar? En realidad, resultó totalmente al revés, porque Ramón ya era un maestro de la historia, ya sabía de todo, tenía una formación integral enorme, ya había hecho importantes trabajos de archivos. Él nos ayudó y pasamos brillantemente esa materia y a partir de allí fuimos inseparables, estudiamos los tres juntos todas las materias de la carrera con algunos meses de diferencia.

Su vida como estudiante de la carrera de Historia, nos permite apreciar su temprano compromiso para con la Universidad:

me casé en el '66 y además militaba mucho. Estuve en el Centro de Estudiantes permanentemente y más aún después de la dictadura del '66. Yo terminé en medio de la dictadura. Era jefe de prensa de la Federación Universitaria del Norte. Militaba mucho y aparte trabajaba: era Ayudante Estudiantil y cajero en

un banco, con eso me pude casar y todos apostaban a que yo y mi mujer no podríamos terminar nuestras carreras. Y bueno, al final los dos nos recibimos, yo en el '68 y ella en el '69 porque había entrado un año después a la Facultad. Fueron un poco menos de 6 años.

Resulta de interés cómo vivió el movimiento estudiantil los momentos previos al golpe de 1966 y sus efectos sobre la sociedad tucumana, considerando que el cierre de once ingenios de veintiocho que estaban en actividad, implicó un duro golpe para la provincia, y provocó un clima de efervescencia social durante todo el periodo. Bonano recuerda que por entonces:

La consigna del movimiento estudiantil desde la época de Frondizi y con Gelsi como gobernador había sido: vincularse al movimiento popular. No sólo habíamos sufrido nosotros, los estudiantes, ese ataque en junio [el 28], sino al poco tiempo, movilizaciones obreras importantes sucedieron. En la FOTIA¹¹ donde matan a Núñez Olea y ahí había una columna importante de estudiantes de la Federación Universitaria del Norte. Yo me acuerdo haber escuchado los tiros y refugiarnos en [calle] 9 de Julio y General Paz. Participamos con una seriedad importante en esos movimientos. También en ocasión de producirse “La marcha del hambre”, organizadas por los cañeros y que fue antes del '66 y que fueron echados por Gelsi a las cinco de la mañana de un día de invierno a manguerazos de agua fría. Todo eso desprestigió al gobierno de Gelsi.

Posteriormente hubo un pequeño cambio cuando asumió la presidencia Arturo Illia y en Tucumán sale electo gobernador un profesor de nuestra facultad, Lázaro Barbieri, que era responsable de Extensión Universitaria, una secretaría no muy importante de la UNT.

Tenía el mérito de haber sido el único profesor que participó en las marchas por la enseñanza laica y que hablaba en los actos. No hubo otro que lo haya hecho. De todos modos, el reclamo más importante de esa época, en el gobierno de Illia, era un objetivo que se veía como posible porque era muy dentro del patrimonio ideológico y del perfil del gobierno de Illia, que era el aumento del presupuesto universitario.

Bueno, la caída de Illia con los consiguientes cambios en las universidades, donde obviamente lo echan a Barbieri y en Buenos Aires se da “la noche de los bastones largos”. Es decir, intervienen la universidad y echan a profesores y estudiantes que habían tomado algunas facultades. Y ahí, creo que, una parte importante de los profesores de aquella época, de Buenos

¹¹ Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera.

Aires, La Plata, Rosario, etc., renunciaron a sus cargos universitarios, pero fueron varios cientos de profesores y también algunos científicos que tenía el país. Y como si este acto de renuncia, con su prestigio impediría que avance la política del Opus Dei dentro de la universidad. La dirección ideológica en la universidad era la que ponía el Opus Dei, no había ninguna duda, de ahí venía Onganía.

Yo creo que la mayoría de los profesores terminaron yéndose del país y no volvieron nunca, un ejemplo es Milstein, premio Nobel que se radicó en Inglaterra e hizo sus aportes.

Un ejemplo contrastante en este sentido resultó la situación en la UNT tras el Golpe de Estado de 1966, donde fue posible apreciar situaciones distintas a las vividas en la Universidad de Buenos Aires, en particular con la emblemática “Noche de los Bastones Largos”; acaso unas de las pocas resistencias a la recién instaurada dictadura del general Onganía, la que a golpes desalojó la universidad porteña en un clima represivo que provocó un importante éxodo de profesores y científicos. Según nuestro entrevistado, aquí, en Tucumán, la situación no exhibió tamaña represión, ni cesantías ni persecución. A pesar que en un primer momento, la figura del rector designado, Rafael Paz¹², podía indicar lo contrario.

Y bueno, en nuestra universidad no hubo ni una renuncia; sino que el gobierno le ofreció al rector y a todos los decanos que podían quedarse en el cargo si aceptaban convertirse en Interventores designados por el Poder Ejecutivo Nacional (PEN). Bueno, eso generó grandes discusiones, como diez o veinte días de discusiones al interior de la universidad. En realidad, creo que [el rector Eugenio Flavio] Virla estaba haciendo tiempo porque él quería completar uno de sus objetivos fundamentales: inaugurar el 9 de julio del ‘66, la televisión universitaria [Canal 10]¹³ y pasado eso, renunciaron todos, no aceptaron convertirse en Interventores. Entonces, se propuso la designación de un egresado que había sido miembro del Honorable Consejo Superior en los últimos años, el representante de la oligarquía tucumana, Rafael Paz, familia de los Paz del ingenio Concepción, que era el adalid de todas las causas de la derecha, al que le decían el “Inca Paz”. A él lo nombran interventor y a su vez nombra a sus amigos de la derecha.

¹² El ingeniero Rafael Paz fue interventor de la UNT entre 1966 y 1970. Para conocer un listado de rectores e interventores de la UNT el lector puede consultar Pucci (2012, p. 21).

¹³ El ingeniero Eugenio Flavio Virla fue interventor de la UNT en 1957-1958, luego elegido rector en los períodos 1958-1962 y 1962-1966 y nuevamente interventor en 1984-1986 (Pucci, 2012, p. 21).

En la Facultad, [Hernán] Zucchi fue decano con [Roberto] Rojo del '58 al '62; en el '62 la eligen a Delia Paladini, que era una profesora de Letras y si no me equivoco, en el último periodo de Delia Paladini (porque no había fórmula, sino que se elegía año a año el Vice) el Vice fue [David] Powel, que era un profesor de inglés, en la carrera de Inglés. Ellos son los que renuncian en el '66, Delia Paladini con Virla y todos los demás decanos de las otras facultades. Aquí nombran a Enrique Wurchsmidt, profesor de geografía.

Pero a diferencia de otros lugares en los que fueron muy perseguidos; aquí, en Tucumán, no se producen persecuciones individuales. Y Rafael Paz, de lo que más se preocupó, fue de conseguir dinero para construir los monoblocks de la Quinta Universitaria, que era un proyecto de antes y que ya había comenzado a construirse con fondos del gobierno nacional. Bueno, él se preocupó de terminarlo, estuvo tres años y pico y es verdad que en ese periodo se inauguraron esos monoblocks, donde básicamente se trasladaron Arquitectura, que dejó todo esto a Filosofía, que resultó una ampliación importantísima, también Ciencias Exactas (Ingeniería). Agronomía ya estaba allí y Económicas todavía no, porque se va a trasladar más tarde, en otra etapa.

Había un alto nivel de repudio. Yo me acuerdo [que era centralmente] al “golpe”, a la Intervención, a la negación de los mecanismos universitarios, a la derogación de la representación de los claustros universitarios en el gobierno. Y me acuerdo que una vez vino a ver la Facultad Rafael Paz y los alumnos cuando nos anoticiamos hicimos desde la entrada de la Facultad hasta donde está el bar, una fila, no alineados, sino todos amontonados, donde ellos caminaban en el medio, creo que querían visitar esta zona [se refiere a las instalaciones dejadas por la facultad de Arquitectura] y todos eran abucheos. Se tuvieron que ir. Bueno, ese es un hecho que me acuerdo.

Pero no ejercieron persecución, siguieron haciéndose los concursos con cierta regularidad. Yo al poco tiempo del golpe, ganó el concurso de ayudante estudiantil en Prehistoria, [que] estaba a cargo en ese momento [de] Antonio Serrano; y, Wurchsmidt me nombró sabiendo de mi rol en toda la política universitaria. Y más adelante, ya egresado, cuando me presenté a un concurso para Historia del Antiguo Oriente, como auxiliar graduado o auxiliar de primera, también gané el concurso. Entonces me llamó a su despacho (yo no sabía qué iba a pasar ahí), me dio la designación, me dio la mano y me dijo: lo felicito. Y así se comportó con todas las personas. En esta universidad fue distinto el clima que se vivió en Buenos Aires y en otras universidades, donde las persecuciones fueron bastantes importantes.

El movimiento estudiantil universitario no se mantuvo al margen de la crítica situación provincial y se constituyó en un protagonista principal de la política tucumana; en este sentido esta descripción nos permite percibir su fortaleza que quedará plasmada en los futuros “Tucumanazos”:

La preeminencia en el movimiento estudiantil, cuando yo me incorporo a la universidad, la tenía el radicalismo. Algunos se identificaban con Franja Morada. Pero Franja Morada no era lo que después fue con Alfonsín: una unidad que agrupaba a todos los radicales, sino que tenían nombres distintos, que respondían a un mismo tronco. En un momento [...] entra el tema de la Revolución Cubana, entra la crisis de los misiles, el problema de la guerra de Vietnam, el cambio de la juventud con el rock, los Beatles y todo lo demás, el movimiento hippie; todas esas cosas se produjeron juntas cuando yo estaba aquí, adentro de la universidad. Ese cambio cultural tan importante tuvo una eclosión un poco más tardía en Francia con el movimiento del 68, pero el movimiento del 68, en realidad estaba, de alguna manera, reivindicando para la universidad, muchos de los aspectos que nosotros habíamos conseguido en 1918. Bueno, todo eso incidía, pero también, la “crisis de los misiles” genera disconformismo de los dirigentes de la revolución cubana con la Unión Soviética, porque Kruschev decide que los barcos que traían misiles no avancen más y que vuelvan. Parece que era un momento muy especial y se acordó con Estados Unidos una convivencia difícil que proteja a la revolución cubana; pero los cubanos no lo sentían así [...]; entonces se produce un movimiento como de acercamiento hacia las teorías maoístas, hacia el trotskismo por parte de la revolución cubana que se ve inclusive en una conferencia que se la llamó “Intercontinental”; y eso va a durar cinco o siete años, y en ese momento comienza dentro del movimiento estudiantil un movimiento tendiente a revisar la conducta que había tenido el movimiento estudiantil durante el peronismo. El peronismo había sido muy represivo en la universidad y no era casual que Perón en el año ‘49, en el Congreso de Filosofía en Mendoza, haya proclamado el tomismo como doctrina oficial de la universidad argentina. En ese entonces había sido muy perseguidor de opositores. En todos los años del peronismo hubo cesantías; los profesores que nosotros tuvimos en el ‘62, habían sido objeto de esas persecuciones, inclusive una persecución ideológica muy fuerte.

Hasta aquí, es posible advertir de qué manera el contexto internacional supo influir en la radicalización del movimiento estudiantil, sin menospreciar la crítica situación económico-social que atravesó a la provincia tras los cierres de 11 ingenios azucareros. Una combinación que nos permite comprender el acercamiento de los jóvenes universitarios al peronismo todavía proscripto:

Entonces, el movimiento estudiantil había sido muy opuesto al peronismo [...] el movimiento reformista se definía antiperonista, en su conjunto [...]. Pero para esos años comenzó a plantearse una especie de autocrítica de lo que había hecho, sobre todo cuando Frondizi reniega de los pactos con Perón y empiezan a manifestarse desde la izquierda del peronismo gente que se identifica con la revolución cubana, como John William Cooke. Y hay un movimiento interno dentro del movimiento estudiantil para revisar esos conceptos con respecto al peronismo que venía de años anteriores. Esto va a generar innumerables discusiones de todo tipo y aquí comienza a desplazarse la conducción más vinculada al radicalismo del movimiento estudiantil y aparece lo que se llamó el Movimiento Nacional Reformista [en adelante MNR], que terminó siendo, sus líderes, prácticamente los refundadores del partido Socialista en la Argentina y que tenían su centro en Rosario de Santa Fe y los actuales dirigentes socialistas de la provincia vienen de ese tronco ideológico, y aquí tenían mucha importancia en la federación universitaria del norte el MNR que era conducido por Marcos Rosas, Hugo West, Flora Pasatí, Cristina Brignolo, Blanca Mellace, las tres que he nombrado eran de aquí, de nuestra Facultad. En general, también comienza a formarse, en esa época, y como resultado de la lucha “Libre y Laica” y demás, la Democracia Cristiana [que] comienza a formar agrupaciones estudiantiles, bajo la denominación de Humanismo. Los dirigentes de ese proceso fueron Arturo Ponsati, Lauro Fagalde, López Guzmán y comenzaban a trabajar a los jóvenes, eso lo sabíamos nosotros porque cuando ingresaban a la facultad, nosotros hacíamos reuniones con los ingresantes desde el Centro de Estudiantes; pero ellos ya venían “trabajados” por los colegios católicos de los que provenían muchos. A mediados de la década del ‘60 empezaron a [armar] hacer la lista humanista, los que ganaban los centros estudiantiles, no en todos, pero sí en Filosofía concretamente.

Así, comienzan a ganar las elecciones, pero forman otra organización, no se integran a los centros de estudiantes existentes, sino que formaron la Liga Humanista. Así aparecía la Federación Universitaria del Norte con los reformistas y, por otro lado, la Liga Humanista. Esta situación llevó posteriormente a formar los Centros Únicos. El nuestro era: Centro Único de Estudiantes de Filosofía y Letras (CUEFyL);

porque se acordó la unificación en un solo Centro, y no Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras (CEFyL) como es ahora, eso fue después del '83.

Graduación y experiencia docente, entre el fin de la dictadura y el retorno del peronismo

Los inicios de la década de 1970, nos muestran una sociedad movilizada por su rechazo a la dictadura del general Onganía, esto se tradujo en una inestabilidad y violencia política creciente lo que obligó al recambio del ejecutivo nacional¹⁴. Una situación que repercutió en la provincia con una sucesión de gobernadores interventores, hasta que la convocatoria a elecciones para 1973 marcó el fin de gobierno militar. Las elecciones del 11 de marzo de ese año significaron el fin de la proscripción y el retorno del peronismo al poder; aquí en la provincia, se proclamó a Amado Juri como gobernador. Sin embargo, la normalización institucional no redundó en el fin de la inestabilidad, el conflicto se trasladó al poco tiempo al interior del peronismo gobernante, con el enfrentamiento entre su ala derecha e izquierda. En este clima, nuestro entrevistado comenzó la carrera docente:

Yo en el 71 había concursado para Jefe de Trabajos Prácticos (con semidedicación) de Introducción a la Historia, había salido de [Historia de] Oriente, estuve tres años [...]. Además, daba clases en el Gymnasium¹⁵, en la Normal¹⁶ a la noche y había ganado unas horas titulares en el Colegio Nacional de Tafi Viejo; que por supuesto, como todo joven, nuevo profesor, el rector me había puesto todo en las primeras horas, a las siete y media de la mañana. Yo tenía que levantarme a las cinco de la mañana para irme con mi Citroën a Tafi Viejo para llegar a tiempo. Pero no era por maldad, era por “derecho de piso”. El rector se llamaba Fernández, me acuerdo, un petiso gordito, buena persona, yo me llevaba muy bien con él. Pagar “derecho de piso” era muy normal en esa época.

Sobre la cátedra de Introducción a la Historia, Bonano recuerda que estaba conformada por:

Vicky Dappe, Nilda Benaglio de Jerez, que no recuerdo si era JTP o Adjunta; y, estábamos Judith [Casali de Babot] y yo como JTP *part time*. Éramos los cuatro, pero Introducción a la Historia tenía 200 alumnos o 250 [...] Había crecido el número

¹⁴ Juan Carlos Onganía usurpó el gobierno de Argentina entre 29/6/1966 a 08/6/1970, luego le siguieron Roberto Marcelo Levingston 18/6/1970 a 22/3/1971 y Alejandro Agustín Lanusse 26/3/1971 a 25/5/1973

¹⁵ Gymnasium Universitario, colegio secundario dependiente de la UNT.

¹⁶ Escuela Normal “Juan Bautista Alberdi”, nivel secundario; en esa época dependía del Estado nacional.

de alumnos respecto a cuando yo había entrado y se había engrandecido mucho la Facultad porque ya tenía todos los peines y Psicología era parte de la Facultad nuestra.

Y cuando preguntamos por la dimensión que tenía la carrera de Historia en relación al resto de carreras de la Facultad, estima en:

Yo creo que unos treinta o cuarenta. El resto, el grueso eran de Psicología, Inglés y Ciencias de la Educación, eran las tres carreras mayoritarias de la Facultad; después seguía Letras, Historia y un poco más abajo, Geografía, Filosofía y Francés.

Después de la experiencia sindical en el movimiento estudiantil, nos resultó necesaria la consulta acerca de cómo fue posible su participación en el estamento de docentes:

La primera organización sindical que yo recuerde de docentes universitarios la formamos aquí con la Asociación de Auxiliares de Filosofía y Letras, año 72, aproximadamente. [...]

Esa Asociación la formamos toda una generación que ya no está [...]. Estaban: Judith Babot, Amalia Defant, Fanny Díaz, Vicka Babot, Sara Dardi, Sahian de Chanta, Pinina Garat, gente de todas las carreras, éramos casi todos los auxiliares de la facultad y creo que éramos los únicos organizados. Hubo un intento de organización cuando asume Lanusse en 1971 y nosotros, y digo nosotros, por los profesores universitarios, comenzamos a pedir que permitan elecciones para que los universitarios elijamos al rector y los decanos y se hacen [...]. Era un pedido indefinido donde no precisábamos cómo deberían ser las elecciones; en este sentido hablábamos del principio de nuestro derecho a elegir autónomamente a las autoridades universitarias y se llamó a asamblea. Y aquí, en el Salón de Actos nuestro, se hicieron tres asambleas numerosísimas de profesores de todas las facultades, en especial los que más participación tuvimos, pero no en exclusividad, fuimos los de Bioquímica y de Filosofía y Letras. Una de las grandes personas mayores que participó en eso fue la Señora de Parpagnoli, que era una especie de patriarca del Departamento de Francés y uno de los que dirigió el movimiento por parte de los profesores de Bioquímica, era Pedro Wenceslao Lobo, que luego fue secretario de la Universidad en época de Campero¹⁷. Bueno, eso es lo que yo registro hasta antes de 1976: esta Asociación de Auxiliares y esas asambleas de docentes que reclamaban.

A todo esto, así como la dictadura hizo recambios en su cúpula, de Onganía se pasó al general Levingston, la UNT también experimentó cambios en el rectorado:

¹⁷ Rodolfo Martín Campero, fue rector de la UNT durante dos periodos: 1984-1989 y 1989-1994.

Y en ese momento mandaron a una persona totalmente desconocida para todos, que fue [Héctor] Ciapuscio, que era un tipo de avanzada, [...] participaba del grupo de intelectuales de Sabato¹⁸, Varsavsky¹⁹. Era de Buenos Aires. Luego fue [...] yo creo que era del tronco radical porque en la época de Alfonsín fue directivo del CONICET. Y la verdad que fue un tipo que quiso abrir. En un primer momento nosotros no sabíamos quién era y nos opusimos rotundamente. Entonces él pide a los profesores que propongan nombres para decano de facultades. Nosotros, como Asociación de Auxiliares decimos: no, esto va a ser una farsa para que después nombren a cualquiera, y nos opusimos. Y los profesores si se reunieron y la propusieron a Vicky Dappe y él la nombró. Entonces, en esos dos años en nuestra Facultad fueron años de respirar aire puro, de democracia, de participación, había Consejo Asesor; bueno, no era estatutario, pero bueno, estábamos en medio de la dictadura de Lanusse; pero Ciapuscio desde el rectorado y Vicky Dappe desde la Facultad nos permitían vivir otras circunstancias universitarias en la universidad no *fascistoide* ni algo que se le pareciera. Pero, Ciapuscio despertó [...], inclusive vino con un tipo que lo puso al frente de YMAD²⁰, un militar retirado de apellido Grondona que a propuesta de Vicky Dappe me propuso escribir la historia de YMAD y me trajeron a mi casa 20 biblioratos grandes como esta mesa, de todas *Las Gacetas* que se habían publicado en tiempo inmemorial y desde *El Orden* también, para que yo escriba eso, que después nunca más lo pude encontrar, porque en otras épocas yo les decía a quien quisiera ver lo de YMAD que buscara esas carpetas, porque ahí estaba todo lo relacionado a lo de YMAD, seleccionado, recuadrado los artículos [...] Todo desde la década del 30. Bueno, yo escribí un trabajo importante y se lo entregué, pero justo, más o menos en esa época, lo echaron a Ciapuscio y pusieron otros rectores más afines a la derecha en Tucumán. A él no lo echó el gobierno nacional, sino lo echó la derecha de Tucumán. Bueno, por supuesto Vicky Dappe también renunció, se fue junto con Ciapuscio, ella llegó a ser rectora interina cuando Ciapuscio viajó y la dejó como rectora, la estimaba muchísimo.

El final de la dictadura termina de la mano del general Lanusse, cuyo gobierno convoca a elecciones, provocando el retorno del peronismo al gobierno nacional y provincial. Entonces nos imaginamos que la Universidad también vivió ese nuevo tiempo:

Gana Cámpora y lo designa en el rectorado a Pedro Amadeo Heredia, que había sido un funcionario, más o menos relevante

¹⁸ Ernesto Sabato, poeta (1911-2011).

¹⁹ Oscar Varsavsky, matemático (1920-1976).

²⁰ Yacimientos Mineros Aguas de Dionisio.

del peronismo histórico del '46 al '55. A Heredia se lo consideraba muy vinculado a Montoneros, pero en Tucumán, Heredia se apoyó, en general, en hombres de la ultraderecha peronista y un organismo medio fantasma que se llamaba Asociación de Profesionales Justicialista, cuyo presidente era un individuo llamado Herrero Rodrigo, profesor de geografía que había sido echado en el '55 por la "Revolución Fusiladora". Entonces fue como su reivindicación: volver como decano. Esa persona, además de ser no solo de un pensamiento de derecha, católico, rosista, franquista, era muy mala persona, hasta yo diría que era un perverso. Y ahí estaba funcionando a pleno nuestra Asociación de Auxiliares de la docencia. Entonces, la principal lucha era la renovación de las designaciones cuando se terminaban. El tipo no quería saber nada de concursos y mucho menos de renovaciones, entonces designó a mucha gente a dedo, montones designados a dedo; entre ellos, me acuerdo, de uno que era objeto de discusión terrible en la facultad, que era Náder, el psicólogo. Bueno, muy discutido [...].

[los concursos] Eran según el estatuto [...] En el caso mío, como ayudante estudiantil si se presentó la que estaba antes que yo: la Boñi Ortiz. Yo le gané a ella. Y en el caso de [Historia de] Antiguo Oriente, me presenté sólo. Los concursos seguían la norma establecida en el reglamento de Concursos, en ese sentido Wurschmidt no había cambiado nada. Se cumplían todos los pasos regularmente.

Volviendo a la designación de Herrero Rodrigo como decano de la Facultad. Era sin dudas que la situación estaba cambiando:

Totalmente. Pero además no quería ni llamarnos a concurso ni prorrogarnos a los auxiliares de la docencia. En el caso de los profesores la situación era distinta porque tenían designaciones largas, nosotros teníamos designaciones cortas. Entonces, él quería que nosotros aceptemos que él nos designe por designación directa. El fundamento era: el decano interventor resuelve designar por designación directa a fulano de tal.

Bueno, a la primera que le cae la situación es a Amalia Defant. Y Amalia en consonancia con todo lo que decíamos nosotros, le dijo: yo no quiero que me designe por designación directa. Entonces la dejó afuera, la cesanteó. Yo hace poco encontré el documento que habíamos firmado todos en la facultad, los profesores, todo el mundo, incluso muchos timoratos y yo tenía una copia donde le pedíamos que revise la medida. No revisó, pero al tiempo, terminan echándolo a Heredia y junto con Heredia se va Herrero Rodrigo; entonces, ahí es donde sube Orlando Lázaro. Y uno de los primeros actos de Orlando Lázaro, que era profesor de la Facultad y que conocía a todos los profesores de la Facultad y a Amalia, además de haber sido

uno de los que habían firmado el petitorio; entonces, uno de los primeros actos que hizo fue reincorporarla.

Dictadura y reincorporación

La descomposición del gobierno peronista expresada en la muerte del presidente Perón, el recrudecimiento de la violencia de grupos armados y una crisis económica conocida como *El Rodrigazo*, culminó con el golpe de Estado el 24 de marzo de 1976; una nueva dictadura, en este caso mucho más represiva y asesina que las anteriores:

Pero Lázaro [decano interventor] estuvo durante el golpe de Estado y unos meses después del golpe de Estado cuando echan a 150 docentes de la universidad, aproximadamente, en una resolución firmada el 6 de abril de 1976, diez días después del golpe. Y esas listas no la hicieron en 10 días, eso venía de un servicio interno en la Universidad, lo llamaban servicio de seguridad a cuya cabeza estaba un tal Aguache, un tipo que después se supo, que después de estar 2 o 3 años durante la dictadura, se fue a Nicaragua, o lo llevaron, no sé, se incorporó al ejército de los “contras”, contra el Sandinismo y que regresó en un cajón cerrado entregado a la familia, diciendo que el tipo había muerto en ese conflicto. Si es verdad o no, nadie lo sabe. Pero esas listas fueron confeccionadas durante el periodo anterior al Golpe de Estado y se mezclaba de todo, la posición política más o menos pública de cada uno, o los militantes estudiantiles o profesorales.

[...] Y esas listas no salieron sólo en el '76, ahí comenzaron. Después fueron saliendo más, hasta el '78, en que cesantearon a [Roberto] Rojo y no me acuerdo si en el mismo año a Gaspar Risco Fernández. Y a Rojo lo cesantearon porque lo denunciaron por haber permitido, mientras era vicedecano, pueda dar una conferencia en el año '71, la madre del Che Guevara, que fue un escándalo en Tucumán, estaba rodeado de policía toda la Facultad porque vino la madre del Ché Guevara, no sé qué creían.

Bonano recuerda que de aproximadamente 150 o 200 profesores unos 30 o 40 fueron cesanteados durante la última dictadura.

A los cesantes nos llamaron el día siguiente de la cesantía para que entreguemos todo documento que tengamos de la Facultad y que no pasemos del umbral. No podíamos asistir a una conferencia, no podíamos asistir a nada. Éramos muertos para la Universidad. [...] había guardias en la primera etapa, después había civiles.

Después de las cesantías, todos estos docentes debieron iniciar una nueva vida, no sin el riesgo y temor que podía implicar el asesinato, tortura y desaparición, lo que

nos lleva a plantear si pudieron persistir algunos lazos de solidaridad entre los cesanteados. La respuesta no resultó muy alentadora:

No. Éramos muy disímiles, veníamos de distintas orientaciones, grupos; incluso, muchos no habían sido excluidos por razones políticas, algunos por odios personales, por arribismo los denunciaban, por judíos. Por ejemplo, Alba Omill, ¿por qué la iban a dejar cesante a Alba Omill? Quién podía pensar que la iban a dejar cesante a Alba Omill. Bueno, la dejaron cesante para dar un ejemplo. [...] [En el caso de judíos] En estos momentos me acuerdo de uno que se llamaba Feler, que era profesor de la Facultad de Medicina. Los Kirschbaum, padre e hijo. Pero ellos tenían una posición política más clara, porque Kirschbaum padre era francamente trotskista y Carlos Kirschbaum era militante del partido de Abelardo Ramos, o sea, militante a ojos vistas.

Yo, con otros dos profesores cesanteados, Dionisio Paz, del Gymnasium, y Germano, que era vicerrector del Colegio Nacional, trabajábamos en esos momentos juntos en el gremio de los profesores secundarios, en el '69, al año siguiente de recibirme comencé a militar en el gremio de los profesores secundarios (APEM)²¹ y ahí estábamos apadrinados por Arancibia, así que compartimos mucho con Arancibia esos años. Estuvimos todos juntos en la fundación de CTERA en el '73. Nosotros estábamos en el congreso de CTERA en el momento en que se recibe la noticia de la caída de Allende. Ese 11 de setiembre estábamos en Buenos Aires fundando CTERA. Yo redacté la Declaración de Principios de CTERA, después redacté la declaración final del Congreso Fundacional de CTERA, cosa que ahora no tiene mayor transcendencia, porque era otra época, bueno, fueron los principios sobre los que funcionó CTERA. Entonces, con ellos dos formamos una especie de sociedad comercial distribuidora de baterías, yo estuve ahí hasta el '99. Bueno, cada uno se las arreglaba como podía, no hubo muchos lazos entre la gente cesanteada, incluso porque los propios cesanteados se sentían como manchados, además sufríamos una discriminación bárbara. ¡Cuántos profesores con que nos habíamos abrazados muchas veces, pasaban a la otra vereda cuando nos veían venir para no saludarnos! Y cosas por el estilo. Había una marcación social muy fuerte por esa condición de cesanteado. [...] al exilio se fueron muchos. Por ejemplo, me acuerdo de Ana Chicolati, casada con Fantino, los dos fueron cesanteados. Bueno, Carlos Kirschbaum, pero no era de nuestra Facultad. Y Clotilde Yapur, que estaba casada con Lalo Cáceres, que se fue a Venezuela y ahí hizo su máster.

²¹ Agrupación del Personal de Enseñanza Media.

El fin de la dictadura implicó un proceso de recuperación de derechos y libertad, donde la Universidad no quedó exenta y por supuesto las expectativas que montaron los cesanteados nos imaginamos deben haber sido positivas:

Luego de la derrota de la dictadura en la guerra de Malvinas la situación cambió, aunque ya el movimiento popular se había movilizado antes y por eso desataron la guerra. El 30 o 31 de marzo anterior había sido una movilización de la CGT, enorme, de mucha repercusión y bueno, la derrota trae un debilitamiento en todos los sentidos. Entonces nosotros, empezamos a agruparnos y formamos la agrupación de Docentes Cesanteados de la Universidad, que no tenía un sello, pero que nos reuníamos veinte, treinta o cuarenta, y ahí empezó a generarse un vínculo y nos animamos a sacar unas solicitudes durante el '82 y el '83, pidiendo la reincorporación. Ya en esa época no se produjo represión, ya se alivió un poco las medidas de seguridad para con nosotros. Por ejemplo, yo me anoté como adscripto en la cátedra de Ramón Leoni Pinto en el '83 y venía todas las semanas a la Facultad, inclusive daba algunas clases que Ramón me encargaba y esas cosas. Y otros también podían venir a los actos [...] cultural obviamente. Y se aligeró.

Y bueno, cuando triunfa Alfonsín, hay en Tucumán un diputado, muy alfonsinista, amigo personal de Alfonsín, que era el "Pibe" Bulacio, que era dirigente de ATEP y con el cual teníamos mucha relación porque habíamos compartido la fundación de CTERA [...]. Y bueno, él le propone que uno de los cesanteados, que también era del movimiento nuestro, muy activo, Billone, Bravo, Salinas²². Propone que Salinas sea designado Rector Interventor de la UNT. Y Salinas designa a gente que la seleccionó según su criterio, no nos consultó a los demás cesanteados, eso se ve que lo resolvió con gente del partido radical o el "Pibe" Bulacio; lo designa a Billone que también participaba muy activamente en el movimiento de los cesanteados. Entonces Billone asume como Decano de la Facultad y durante todo ese verano estuvimos trabajando en el rectorado con la Comisión de los Cesanteados que juntamos todos los pedidos de reincorporación. Estaban muy activos Orlando Bravo, Billone, Dionisio Paz, Ana Victoria Robles, Teresita Bernasconi de García, la "Chula" Asad, Ricardo Cuenya de la Facultad de Arquitectura; Zuccardi de Agronomía, que entre paréntesis a él también lo nombra Salinas como decano de Agronomía.

Y en la medida que nos metemos en la documentación oficial, que, por supuesto Salinas hace que se nos abra, encontramos que había millones de puntos docentes²³ sin utilizar. Así que pudimos sacar una Resolución donde se nos reincorporaban a

²² Luis Eduardo Salinas (1923-2003)

²³ Puntos docentes refiere a la capacidad presupuestaria para cargos docentes, vacante en este caso.

todos sin echar a nadie. Porque el mayor temor que tenían los que estaban dentro de la Universidad era que los cesanteados nos hagamos un lugar echando gente o que por revanchismo echemos gente y eso no ocurrió en ningún caso. Si luego algunos se fueron, fue porque perdieron un concurso, pero nada más. Pero a nosotros algo nos facilitó [...] Nos facilitó que eso se pueda cumplir, que entremos sin echar a nadie porque así lo planteamos desde el principio. [...] la condición era entrar con el mismo cargo y la misma dedicación. Y salió, más o menos en esa época, un decreto de Alconada Aramburú, que era el ministro de Educación, que fijaba las condiciones como las que nosotros habíamos estado trabajando, porque el decreto salió un poquito después de que fuimos reincorporados por Salinas que también le costó mucho firmar, estuvimos como dos meses presionándolo. Recién por ahí de fines de abril y en eso tenía razón de vacilar porque le costó el cargo. Lo empezaron a bombardear, en especial el partido radical, y él era un radical de pura cepa, y lo pusieron presos a los hijos de Salinas acusándolos de narcotraficantes, le allanaron la casa al rector para agarrar a los chicos que tenían 18 o 19 años y los metieron en cana por narcotraficantes. Bueno, ante esa agresión negoció que le dejen en libertad a los hijos y que él renunciaba al cargo de Rector y así lo hizo. Entonces el partido Radical, ahí nomás lo metió a Virla, que, si bien había sido un tipo democrático y demás, lo siguió siendo [...] estaba en la última etapa de su vida, a tal punto que falleció mientras era candidato a Rector en el '85.

Después de la etapa de transición, entre 1984 y 1985, que implicó dejar atrás la dictadura y encauzar a las instituciones en la normalidad; a la Universidad le correspondió la democratización impulsada por elecciones locales para legitimar las nuevas autoridades y el papel de Virla fue clave en ese sentido:

Claro, él fue Rector [Interventor] del '84 al '85, él presidió el proceso de nuevos Estatutos, que no fue otra cosa que una copia de los del '58; y se llamó a elecciones. Ahí, los radicales lo presentan a un desconocido en la Universidad. [Rubén] Chebaia era el intendente de la capital y [Rodolfo Martín] Campero era su secretario de salud porque era médico. Pero no tenía nada que ver con la Universidad. Entonces Franja Morada lo llevó, era la única organización política estudiantil que tenía organización, ganaba todas las elecciones y lo impusieron a Campero que no era docente, tenía un cargo técnico en un laboratorio que teóricamente estudiaba aparatos para ser aplicados en la medicina o algo por el estilo, un rincón ínfimo de la Facultad de Ciencias Exactas, pero docente, nada.

Bueno, ahí se normalizó, así volvimos todos, después tuvimos que rendir concurso, algunos ganaron, otros perdieron y también con algunos de los que estaban en muchos lugares se duplicaron

cargos, que por otra parte eran necesarios. Porque en ese momento, el caer el cupo, fue una avalancha de ingreso de jóvenes a la Universidad. Filosofía pasó de 300 a [...] creo que tenía 240 el cupo de la dictadura, a mil. Era una demanda que estaba tapada por fórceps.

Hasta aquí hemos presentado los pasajes que consideramos pertinentes para aportar a una historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, como así también familiarizarnos con situaciones y protagonistas a partir del relato biográfico brindado por nuestro informante. Resta la inmensa tarea de continuar esta historia, desde sus orígenes hasta el presente, evaluando nuestra contribución como un pequeño aporte e incentivo a la investigación histórica de nuestra casa: la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Nos resta agradecer la enorme voluntad de nuestro entrevistado, siempre dispuesto para la Universidad Pública. Gracias profesor Luis Marcos Bonano.

Bibliografía

Pucci, Roberto (2012). *Pasado y presente de la Universidad de Tucumán. Reformas, dictaduras y neoliberalismo*. Buenos Aires: Lumiere.

Pujadas Muñoz, Juan José (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en las ciencias sociales*, en Cuadernos Metodológicos N° 5, Madrid: CIS.

Entrevista a Luis Marcos Bonano, Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto” (INIHLEP), de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán, diciembre de 2017. Entrevistado por José René Álvarez, Gustavo Correa y Oscar Pavetti.